

El camello y el ojo de una aguja

Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. (Marcos 10:24,25).

El joven rico prefirió su riqueza terrenal antes que ganar riquezas eternas por seguir a Jesús (10:17-22).

Jesús usó la respuesta de este hombre como una oportunidad de enseñar respecto al precio del discipulado. Los discípulos se maravillaron de lo que Jesús dijo. ¿Por qué? Después de todo, ellos habían dejado todo para seguirle. ¿Se debería su asombro a que todavía tenían expectativas políticas, de que Jesús se establecería como Rey y que ellos tendrían posiciones de riqueza e influencia? Muy tardíamente en el ministerio de Jesús ellos todavía disputaban lugares de prominencia (9:33-37; 10:35-45).

Tal vez ellos se sentían como algunos que hoy se identifican como seguidores: Jesús es simplemente un añadido. Si usted es rico, Él lo hará todavía más rico; si es saludable, lo hará aún más saludable; si es una persona de éxito, Él lo hará aún más exitoso.

Es difícil aceptar la respuesta de Jesús. Por eso, en uno de los raros momentos de su enseñanza, Él la repitió para darle énfasis. Declaró con firmeza: es difícil entrar al Reino.

¿Cómo evaluamos sus palabras en una cultura en que queremos que sea fácil seguir a Jesús? ¿Hemos sustituido el verdadero evangelio del arrepentimiento y de la negación del yo por un falso evangelio de relaciones y conveniencias?

¿Qué hace posible que entremos en el reino de Dios? Si este hombre rico hubiese vendido todo para seguir a Jesús, ¿hubiese obtenido la vida eterna? No la hubiese obtenido si la exigencia de Jesús hubiera sido falsa. Nuestra obediencia es sólo un lado de la ecuación. Jesús debe estar en condición de darnos lo

que promete. Nadie llega al Reino si no fuera por los vastos recursos que Cristo puso a nuestro alcance con su vida, su muerte, y su resurrección.

Para subrayar su declaración respecto a la dificultad de entrar en el reino de Dios, Jesús usó la ilustración de cuán difícil es que un camello pase por el ojo de una aguja.

Es fascinante notar la manera en que los diversos comentaristas tratan de explicar las sencillas palabras de Jesús.

Algunos dicen que Jesús se refería a una pequeña puerta ubicada en el portón de la ciudad. Durante la noche el portón se cerraba, pero había entrada por la puerta más pequeña. En ese caso, un camello podía pasar únicamente si se le quitaba la carga. En tal caso, el camello tenía que arrastrarse para entrar aunque con dificultad.

Un punto de vista alternativo es que Jesús se refería a que una cuerda, en vez de un camello, pasara por el ojo de una aguja, dado que en el idioma original la pronunciación de las dos palabras es muy similar. Sin embargo, con este punto de vista, la cuerda podría pasar si el ojo de la aguja era suficientemente grande.

Un camello pasando por una puerta más pequeña no hubiese asombrado a los discípulos; hay mucha duda de que tal puerta más pequeña aun se usara en el primer siglo. Tal vez una cuerda que pasara a través de una aguja los hubiese asombrado si es que el ojo de la aguja era pequeño.

Pero ambos intentos de entender a Jesús son errados. Él quiso centrar su ilustración en lo "imposible". Ni un camello, ni una cuerda pueden pasar por el ojo de una aguja. ¡La salvación es inalcanzable a menos que el Señor la haga posible!

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, no tengo lo que necesito para entrar en tu reino. Soy un gran pecador, y pereceré a menos que tú me des la entrada al reino.

